

Marko Politico

También en el escándalo, hermanos

El hondo contenido emocional y religioso del APRA es tal que, aún desaparecido el jefe, ha sido suficiente para alimentar, tanto a la iglesia oficial como a los cismáticos.

●SOBREVIVIENDO

Las huestes andresistas, más raleadas que el año pasado, mostraban sin embargo que, como esas imitaciones *made in Japan*, ha logrado reproducir en pequeño toda la parafernalia del original: bandera, pañuelos blancos, juventud con gorritos rojos y apristas de la guardia vieja con los brazos en alto que desfilaron por la Plaza San Martín entonando la Marsellesa.

El encamizado anticomunismo de los dirigentes del Comando de Acción no despertó mayor entusiasmo entre la concurrencia. (Hubert Mattos pasó por el estrado sin pena ni gloria), pero tanto en uno como en otro mitín fueron las menciones a Haya de la Torre las que arrancaron los mayores aplausos, comprobando que el impacto carismático del líder perdura aún después de su muerte.

En conclusión, descalabro no fue y, en todo caso, Townsend sobrevivió, que quizá sea lo máximo a lo que puede aspirar, por ahora. Sólo un conjunto de imprevistos podría mejorar sustancialmente su situación: el desgaste de la dirección de Alfonso Ugarte; que los armandistas no envueltos en el escándalo Langberg permanezcan en silencio y se nieguen a dar la batalla; que la izquierda siga atrapada y no comience a drenar la periferia aprista, especialmente juvenil.

Sólo entonces el sobreviviente vería reforzada sus filas con aquellos que, desalentados de Alfonso Ugarte, pasarían —quizá— a engrosar sus filas.

Pero por lo que se vio anteanoche, cualquier derrumbe aprista no será de ninguna manera a corto plazo.

●OTRA VEZ PERSEGUIDOS

Como esos rebeldes de Canudos que describe Vargas Llosa en su última novela, que asediado y bombardeado su pueblo, no pensaban en huir sino en regresar a él a toda costa, los apristas se congregaron anteanoche a conmemorar el Día de la Fraternidad en Alfonso Ugarte.

Porque si bien el escándalo Langberg ha golpeado a la periferia aprista, el núcleo central ha permanecido no sólo intacto sino imbuido de un mayor fervor.

Los "santos lugares" del aprismo se han perdido, pero queda el testamento del fundador, los símbolos, el Incahuasi y la casi totalidad de la guardia vieja que rodeó al jefe, símbolos más que suficientes para avivar la fe de una masa forjada en las catacumbas y persecuciones, que se siente otra vez perseguida, nuevamente calumniada que, ante el ataque externo, refuerza su solidaridad interna.

Esa fue la única forma que tuvo de sobrevivir antaño, pero, hoy, desgraciadamente desvirtuada, no sirve ya para el fortalecimiento de una posición democrática como en los años 30, sino para ocultar los errores de la dirección, como sucedió ya en los años 50 y 60.

Alfonso Ugarte sigue en pie, pero al salir publicadas estas líneas *Caretas* habrá iniciado ya la tercera ronda de bombardeo pesado contra sus resquebrajadas murallas, con munición de grueso calibre proporcionada por gente misma del APRA, para la cual ésta es la única manera de librarse de la blanca y asfixiante marea que los amenaza. (Carlos Iván Degregori).